



HISTORIA DE LA IGLESIA DE SANTO DOMINGO.

PEDRO JIMÉNEZ, JORGE ANDRADE Y PAÚL POLO

1. FUNDACIÓN DE LA CIUDAD

A pesar de que la fundación de la ciudad de Cuenca fue planeada en 1513 en España, esta se llevó a cabo solo en 1557 sobre las ruinas de Tomebamba. Más tardía todavía fue la creación de Santo Domingo, que refleja la nueva concepción de las ciudades del Nuevo Mundo. Todas estas ciudades presentan una plaza central ligada a las calles y rodeada de los edificios de mayor importancia, respetando la traza en damero.

La mayoría de los centros urbanos españoles en los andes se asentaron sobre anteriores centros incásicos y pre incásicos. No se tiene certeza de las verdaderas dimensiones de Tomebamba, pero la Plaza Mayor y el patrón de damero de Cuenca fue diseñado en 1557, alrededor de 1200 metros al norte de la Plaza Central de la ciudad original. Las casas construidas alrededor de la Plaza Mayor eran todas de bloques de piedra esculpidos por los incas.

El 11 de septiembre de 1556, Andrés Hurtado de Mendoza, decía textualmente: “La orden y forma que Gil Ramírez Dávalos ha de guardar en la fundación y población que por mi mando ha de hacer en la Provincia de Tomebamba, es la que sigue: Señalará dos solares: una cuadra de cuatro solares: 10000 varas castellanas cuadradas, un solar: la cuarta parte de una manzana” (Borrero, 1967, 16). Y “en que se funde y haga un Monasterio de Orden del Señor Santo Domingo que sea algo apartado de la iglesia mayor” (Terán, 1947: 286).



(Ilustración 1: Centro histórico de la ciudad de Cuenca, Archivo Banco Central-Cuenca).
2. Templo y convento de Santo Domingo

Ramírez Dávalos había cumplido esta orden señalando una cuadra equidistante a la de San Francisco, en dirección a los depósitos de Cullca. De tal manera, el 26 de noviembre de 1557, por petición del Padre Fray Tomás Italiano, Vicario del Convento de Santo Domingo de Loja (fundado en 1548), se da la concesión de una cuadra para emplazamiento del Convento de Santo Domingo.

En nombre de la dicha ciudad, expresaron los Señores Cabildantes, “os hacemos merced de una cuadra de tierra, que tenga cuatro solares del tamaño de los de las casas de los vecinos de esta ciudad, la cual es a las espaldas de la cuadra, donde tiene sus casas y solar de Antón de Castilla calle en

medio y, por otra parte, están solares de casas de Pedro Bravo y Alonso Duran vecino de esta dicha ciudad, para que en esta dicha cuadra la dicha Orden y frailes puedan hacer y hagan el dicho Monasterio e iglesia de él” (Vargas, 1991:162). Firman el Documento Gonzalo de las Penas, Andrés Pérez de Luna, Nicolao de Rocha, Hernando Gavilán, Juan Díaz Carrillo y el Escribano Diego Gonzáles del Barco.

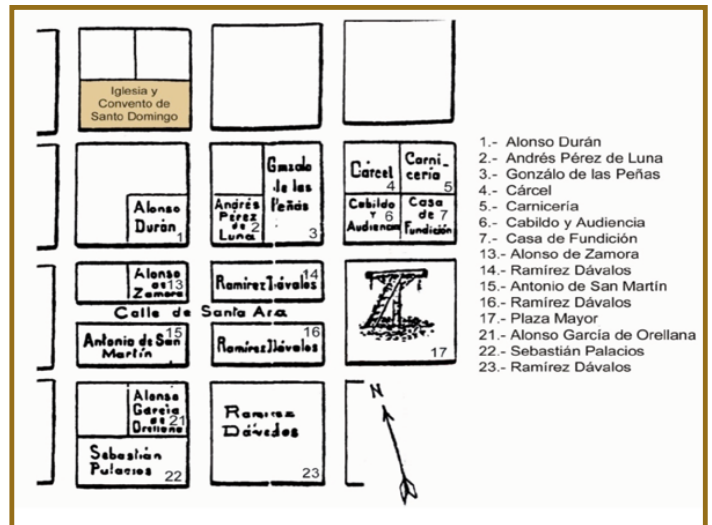
El 19 de mayo de 1559, Fray Miguel de Montalvo de la Orden de predicadores, en calidad de Mandatario de Fray Pedro Calvo Vicario General de ella, en el Partido de Quito pidió al Cabildo que se le dé posesión del sitio designado para convento de Santo Domingo a fin de proceder a su fundación, dando a éste, el nombre de Santa Catalina de Sena. El Concejo accedió gustoso a la solicitud de Fray Montalvo por ser en pro y utilidad de los vecinos y habitantes de Cuenca. De esta manera, se fundó Santo Domingo, uno de los primeros conventos de la ciudad.

El 31 de diciembre de 1563, Fray Jerónimo de Cervantes, nuevo Vicario General de la Orden de Santo Domingo, presentó una solicitud relativa para que el Cabildo haga la donación al convento de dos cuadras para un huerto. A esta solicitud se respondió:

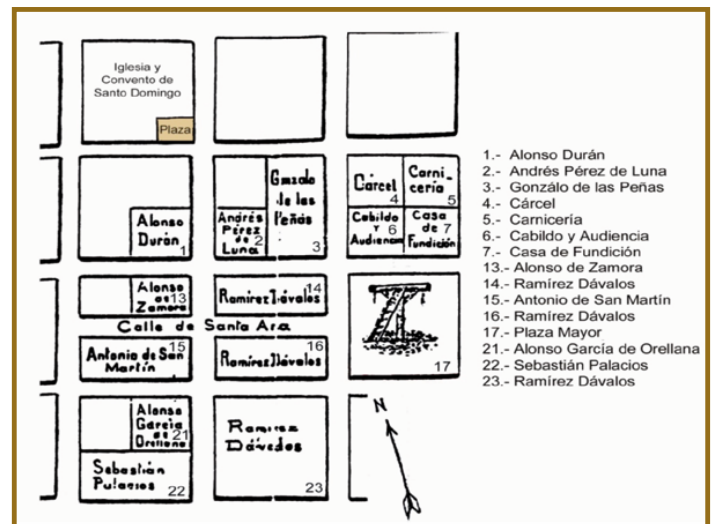
El dicho Señor Teniente y Regidores dijeron que en nombre de esta ciudad y Cabildo hacían he hicieron merced al dicho Convento y Monasterio del Señor Santo Domingo de dos cuadras mas de las que tienen, con aditamento y declaración de que de la cuadra no cierran la calle, y que en todas las dichas tres cuadras no se puede cerrar mas de la una cuadra y con condición de que deje un solar donde está la Cruz para plaza del dicho Monasterio, el cual no se podrá cerrar ni cercar (Terán, 286).

Y con este aditamento y declaración dijeron, que hacían dicha merced de las dichas dos cuadras que piden para el dicho Monasterio y Convento. Y así lo proveyeron y mandaron dar título de ello y lo firmaron de sus nombres (Terán, 7).

El 10 de enero de 1564, a solicitud del Fray Juan Jerónimo de Cervantes, Vicario del



(Ilustración 2: Plano de fundación, 1557, Fuente: Jaime Guerra).



(Ilustración 3: Plano de fundación, 1563, Fuente: Jaime Guerra).

Monasterio de Santo Domingo en Cuenca, se concedió a este convento de ochenta y cuatro cuadras de tierra en el punto llamado “Potosí” para sembrar trigo. En el caso de que los frailes abandonasen el convento, esas tierras quedarían para la ciudad.

El reconocimiento oficial de la casa de Cuenca como Convento formal de la Orden, se realizó en el Capítulo Provincial de Lima de 1581; es decir, después de veinte y cuatro años de la entrada del P. Tomás Italiano a la ciudad. Esto prueba el acuerdo con que procedían nuestros padres y la gravedad con que resolvían lo que miraba a la vida de nuestros conventos.

En 1584, el Rvmo. P. Francisco de el Pino, como Vicario de la Casa, cambió el nombre del Convento, que hasta entonces se llamaba “Santa Catalina de Sena”, por el de “Convento de Nuestra Señora del Santísimo Rosario de Cuenca”.

De esta manera, se construye el templo y un pequeño muro hacia el norte, que corresponde a la portería del convento. El templo fue de pequeñas dimensiones, construido con muros de bahareque, puertas y ventanas de rústica expresión y cubierta de paja, “que semejaban una insignificante capilla, desprovista de medios estéticos y de arte rudimentario; pero sí con un altarcito sencillo y poético, donde vivía entre flores criollas y alumbrado de cera campesina, la Hostia de Amor Divino, Sol Eucarístico, que día y noche titilaba en la naciente ciudad, confortando a sus moradores con la santa resignación a la pobreza” (Vargas, 9).

A fines del siglo XVI, la Comunidad no constaba sino con tres religiosos, cuya función principal era la predicación de la divina palabra. Oigamos a este respecto la declaración de un testigo presencial de todo crédito, el Presbítero Gómez de Moscoso, de 70 años de edad, quien el 10 de noviembre de 1594 dijo:

La casa y Convento había que se fundó treinta y dos años poco más o menos, y esto es cosa notoria y lo sabe este testigo, porque a la sazón era vicario y cura de esta ciudad, y le dio la posesión de la dicha casa a los dichos frailes que entonces vinieron a poblarla, y después de dos o tres años despoblaron la casa, hasta que después de ahí a siete y ocho o diez años se volvió a poblar y reedificar el dicho Convento de Santo Domingo han residido en él dos o tres frailes y al presente (1594) están tres y otro en una doctrina y los tres de ellos que están en el dicho Convento son Predicadores [...] Ha visto que los religiosos que han sido y son en el dicho Convento han acudido y acuden en su Convento y en la iglesia mayor cada y cuando los convidan para ello [...] Este testigo sabe y es verdad que el dicho Convento de Santo Domingo es pobre [...] que la iglesia del dicho Convento está cubierto de paja y que

las paredes de la iglesia son de bareque (Terán, 289).

En 1604 estaban el templo y el convento por edificarse, así consta por la orden que recibió el P. Prior de Cuenca por parte del P. provincial, Fray Jerónimo de Mendoza, de informar por escrito al Rey, de la falta de Convento y templo. El manifiesto del estado de la provincia durante el Provincialato del P. Francisco García (1605 – 1609). Nos revela lo mismo.

En 1631 vino a aliviarse la situación económica de la casa. Así se explica con facilidad que en 1634 hayan terminado la fábrica del Convento. Razón había, por tanto, para que hablando de este Convento en el Informe presentado a Roma durante el Provincialato del Padre Francisco de la Torre, se dijera lo siguiente: “Es Convento que tiene la iglesia por acabar, aunque la vivienda de los religiosos lo está” (Terán, 290).

Durante el siglo XVIII, la ciudad de Cuenca recibió la visita de varios historiadores e intelectuales, de los cuales se ha extraído cortísimas notas que clarifican vagamente el Convento y el templo emplazado en esta época:

Juan Pío Montúfar y Frasso (1765): “Para ayuda del Pasto Espiritual, además de las tres parroquias, que son la de la Iglesia Mayor, a cuyo cargo están solo los españoles y mestizos del lugar, la de San Blas y la de San Sebastián que cuidan y doctrinan a los indios, tiene la ciudad las religiones de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín y La Compañía de Jesús que la sirven de adorno, asilo y consuelo” (Albornoz, 1960: 34).

Juan de Velasco (1789): “Los Dominicanos, Franciscanos y Agustínianos, tienen sus iglesias medianas, y sus casas o conventos son de la misma calidad” (Albornoz, 172).

Al declararse la Independencia en 1820, un tramo del Convento fue destinado a Escuela de Artes y Oficios, bajo la dirección del Maestro Gaspar Sangurima.

Por decreto legislativo del 28 de octubre de 1858 se ordenó la creación de un Colegio Nacional en Cuenca. La ejecución de ese

decreto se aplazó hasta el 14 de octubre de 1863, en que García Moreno, actual presidente de la República, sancionó la creación, ordenando que la llevara a cabo la Municipalidad de Cuenca. El Dr. Juan Bautista Vásquez, para instalar las clases, acudió a Santo Domingo y consiguió del Padre Tomás de la Guerra la cesión de un tramo del Convento, donde funcionó durante un lustro. Un testigo del

hecho describe al respecto:

Ahí en esos desplomados corredores del claustro conventual y al abrigo de los andrajosos velos azules que cubrían los altares del templo de Santo Domingo, se presentaban los certámenes públicos; y las sabatinas en las que en graciosa y culta competencia intelectual entre los alumnos del Seminario y del incipiente Colegio, se disputaban el honor y el premio; y ahí, a la sombra de la cruz de piedra labrada que se levantaba entre el césped del patio, se repasaban las lecciones y se rezaba el Angelus a la Morénica del Rosario (Vargas, 13-4).



(Ilustración 4: Iglesia de Santo Domingo, 1634 – 1910 aprox., Fuente: Jaime



(Ilustración 5: Colegio Nacional, junto a la portería de Santo Domingo (1890), archivo Banco Central-Cuenca).

Para el año de 1890, el templo de Santo Domingo presenta una sencilla composición, con un gran muro lateral de altura baja en el se que abren una serie de vanos al centro, a media altura; y, está rematada con un sencillo tejado encamado. Las naves abarcan en su longitud prácticamente las tres cuartas partes de la cuadra, sobresale en la parte frontal su torre de ladrillo, con este flanco idéntico al frontal, decorado con vanos de arco de medio punto, además coronada con una cúpula de ladrillo armado y rematada al centro con un gran tímpano. Al extremo norte de su fachada frontal se encuentra un pequeño muro del convento. Es la portería construida de dos pisos, con una ventana de arco rebajado en cada nivel, su remate la compone una pequeña cubierta de teja que se asienta sobre un típico alero.

El templo primitivo, escenario de culto de la piedad cuencana, fue reemplazado por la actual basílica de Nuestra Señora del Rosario. En algunos textos se ha encontrado que la nueva Iglesia de Santo Domingo se ha empezado a construir en el año de 1906 y su proceso edilicio culmina en 1926, sin embargo, se pudo obtener una fotografía que data del año de 1910, en la que la colonial iglesia de Santo Domingo no había sido destruida en su totalidad; quedando todavía los cuerpos laterales inferiores, los que se echarán abajo posteriormente para edificar las nuevas torres.

Citamos un texto:

La nueva y majestuosa Iglesia de Santo Domingo, cuyo proceso edilicio culmina en 1926, domina ahora el tramo y el entorno de la plaza en general. Su construcción definitiva se inicia en 1906, sin embargo el Padre Raimundo Estrella, Prior en el año de 1900, echó los fundamentos; luego el padre Antonio de Alarcón prosiguió con la obra hasta coronarla, arquitectónicamente, en 1914; el hermano Enrique Mideros decoró después con su pintura, y, en 1934 fue consagrado por el Excmo. Doctor Daniel Hermida (Guerra, 209).

Para no caer en inexactitudes históricas diremos que la actual basílica de Nuestra Señora del Rosario, comenzó a levantarse a principios del siglo XX, (1910 aprox.). La iglesia se la construye respetando los coloniales vestigios de su primigenia, con su eje longitudinal de este a oeste, y con su plataforma o podio de acceso que sirve de vínculo con la plaza, características que se conservan hasta la actualidad.

En el año de 1924, aproximadamente, en el interior de la iglesia se empezó a pintar por tramos una parte de los murales, según las fechas encontradas que datan de este año. Estas intervenciones duraron aproximadamente 25 años hasta llegar a la culminación decorativa de toda la iglesia.

Un elemento importante constituyen las campanas que se colocan en las torres, de las cuales Luis León en su compilación de crónicas menciona: “Santo Domingo es una joya de arquitectura y pintura, construido por los padres Dominicos y dedicado a su fundador. El juego de campanas que lleva en las torres, se debe a la habilidad de los mismos Padres, que personalmente las fundieron, habiendo acertado con el timbre requerido, menos con el de campana mayor, que algo ha dejado que desear” (Guerra, 209).

Al costado derecho de la iglesia se ha construido, en la misma época, la nueva portería del convento, en lugar del antiguo muro con vanos, que servía de acceso. Este



(Ilustración 6: “Misa de Campaña”, Plaza Juan Bautista Vásquez., 1910 aprox., Fuente: Jaime Guerra).



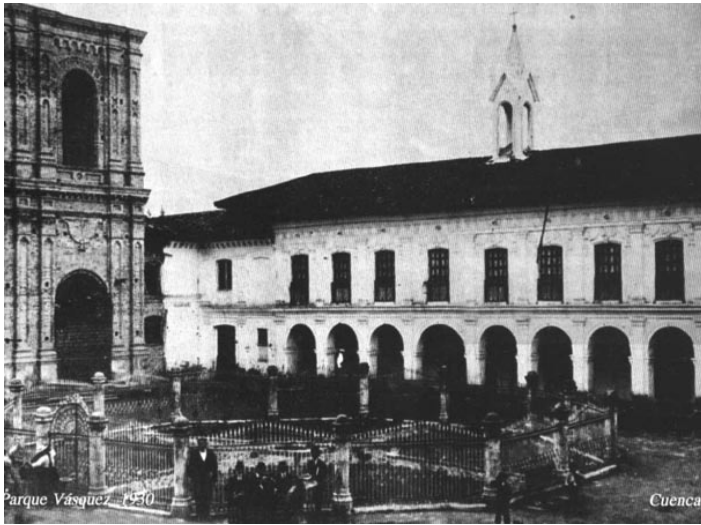
(Ilustración 7: Fiesta Universitaria en la plaza Juan Bautista Vásquez, 27 de mayo de 1916, Fuente: Revista El Gallo).

nuevo bloque presenta varios elementos que se articulan a la fachada frontal de la iglesia, creando un bello paramento que luce hacia la plaza.

Según el arquitecto Luís Zúñiga, “a finales de los años 30 el altar mayor así como los menores estaban construidos en madera, los cuales fueron reemplazados posteriormente por los actuales de mármol”.⁶

El altar mayor, así como el comulgatorio de mármol, según testimonio del Sr. César

⁶ Testimonio del Arq. Luís Zúñiga, entrevistado por los autores de este artículo en la Universidad de Cuenca, marzo/2007.



(Ilustración 8: Iglesia de Santo Domingo en construcción (1930), Archivo Fotográfico Dr. Eduardo Díaz).



(Ilustraciones 9y 10: Altar de la iglesia de Santo Domingo (2007). Detalle del acceso al altar (2007), Fuente: los autores).

Quizhpe, es un trabajo que se realizó alrededor de 1940 por el maestro José María Deleg, y sus auxiliares; entre ellos el joven aprendiz *Quizhpe*.

El altar mayor está realizado con mármol de alabastro de la mina de Tarqui del Sr. Crespo, y combinado con mármol rosado extraído del sector de la Virgen del Milagro. La piedra se cortaba con sierras manuales que se operaban entre dos personas y era un trabajo duro porque en un día se cortaban apenas pocos centímetros. Una vez que las piezas estaban listas se las pulía con un esmeril también manual. La construcción del altar duro aproximadamente tres años.⁷

En la siguiente fotografía de la década de los 50, encontramos a la iglesia en su máximo esplendor, con su púlpito a la derecha, la pintura mural en perfectas condiciones y el altar mayor cubierto por un gran telón, que lamentablemente no deja ver el retablo original.



(Ilustración 11 Interior de la Iglesia de Sto. Domingo, 1950 aprox., Archivo Banco Central-Cuenca).

TEXTOS CONSULTADOS:

Albornoz, Víctor Manuel. *Cuenca a Través de Cuatro Siglos*, Segundo Tomo, Cuenca, Dirección de Publicaciones Municipales, 1960.

Victor Manuel. *Acta de Fundación de la Ciudad*, Cuenca, Edición Conmemorativa del Tricentésimo Nonagésimo Séptimo Aniversario, Dirección de Publicaciones Municipales, 1954.

Barreto, Carrión Jaime. Tesis: *Análisis de la Arquitectura Religiosa en el Área Urbana de la Ciudad de Cuenca*, Cuenca, Universidad de Cuenca, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 1995.

Guerra, Jaime. Tesis: *Las Plazas del Centro Histórico*, Cuenca, Universidad de Cuenca, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 2004.

Terán, Zenteno Carlos. *Índice Histórico de la Diócesis de Cuenca 1919-1944, Capítulo: Comunidades y Capellanías*. "Reseña Histórica del Convento de Santo Domingo de Cuenca". (Su fundación y su primer siglo de existencia), Cuenca, Editorial Católica de J.M. Astudillo Regalado, 1947.

⁷ Testimonio de Don Cesar Quizhpe Gualpa, entrevistado por los autores de este libro en el domicilio del entrevistado, en fecha junio/2007.